

R. B. J. WALKER, *After the Globe, Before the Globe*, Routledge, Taylor & Francis Group, London, New York. 356 páginas.

Los propósitos que guían a R. B. J. Walker a reflexionar y preguntarse sobre las intrincadas relaciones que envuelven a una triple problemática conceptual en este libro van más allá de una respuesta fácil o de una asimilación a otras perspectivas trivializadas.

Rob Walker, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad canadiense de Victoria, se centrará en la compleja relación entre los elementos teóricos del sujeto-individuo, del Estado soberano y del sistema de Estados soberanos. Lo hará más allá de la idea de los bordes como línea territorial, pensando que promueven divisiones antagónicas como particular-universal, inclusión-exclusión y posibilidad-imposibilidad. Así, acoplará estos ingredientes protagonistas en el lenguaje político moderno sobre la base de críticas dirigidas a las narrativas preponderantes de la Teoría Política y las Relaciones Internacionales.

El autor plantea como premisa de partida la “necesidad de moverse *desde* políticas ‘internacionales’ *hacia* políticas ‘globales’” (p. 1)<sup>1</sup>. Le acompañan dos predicciones que fungen de líneas meridionales del libro. La primera alude al entendimiento de los límites “como unos lugares complejos y momentos de compromiso político, en lugar de líneas que solo distinguen una política del aquí y ahora respecto a otra forma de política del allí o después”

(p. 6)<sup>2</sup>. La segunda de ellas es que la soberanía llegará a entenderse como problema urgente de la autoridad y de sus límites, más que como la respuesta compleja que se da a todos los temas que giran en torno a ella (p. 13).

Como puede intuirse, Walker ofrece en esta obra más un desafío que una respuesta; quizá una problematización de los temas de nuestro tiempo mediante la recurrencia, la reflexión y una llamada a re-imaginar. Insiste en que el mundo moderno requiere de algo más que de clichés. Necesita articular las formas de expresión, tanto presentes como ausentes, de las preocupaciones comunes: juicios sobre la libertad, la igualdad, la seguridad, los sujetos modernos, las soberanías modernas y el sistema de Estados soberanos. El gran reto que nuestro tiempo exige es re-imaginar el “dónde” y el “qué” podemos tomar de la política tal y como es. Detenemos en cómo debería ser la vida política y, junto a ello, replantearnos nuestras posibilidades e imposibilidades como actores políticos (p. 18).

¿Qué significa moverse desde políticas internacionales hacia políticas globales? Walker sostiene que las Relaciones Internacionales pueden ser utilizadas como sinónimo o como antónimo de la política global. Entendidas como sinónimo implicarían “un cambio desde algo local hacia

<sup>1</sup> “[T]he need to move *from* a politics of ‘the international’ *to* a politics of ‘the world’”.

<sup>2</sup> “[C]omplex sites and moments of political engagement rather than as lines that merely distinguish of politics here or now, and another form of politics there or then”.

algo más cosmopolita...algo más mundano y más maduro” (p. 21)<sup>3</sup>. Por el contrario, entender las Relaciones Internacionales como antónimo significaría una fragmentación más que una unidad, provocando así aunar en la diferencia más que en los fines comunes entre los Estados modernos (ibídem).

En este sentido, una serie de clichés integran las narrativas modernas sobre las posibilidades políticas del futuro, en especial cuando se menciona la “transición *de* un mundo fragmentado y de conflictos *a* un mundo de gran integración y armonía” (p. 28)<sup>4</sup>. Walker señala, con razón, que los Estados son capaces de establecer el monopolio de la autoridad dentro de sus jurisdicciones. No obstante, la organización de los Estados-nación jamás ha sido coextensiva en sus relaciones entre sí y con el mundo (p. 48). Según el autor, la coexistencia entre naciones dentro de un sistema de Estados, más que pacífica, ha sido siempre potencialmente conflictiva (p. 47). De ahí la importancia de los límites y su significado: demarcan un adentro y un afuera y generan distinciones entre quienes pertenecen y quienes no. Esto puede representar graves riesgos para la política como, por ejemplo, discriminaciones.

Por ello, las fracturas del mundo moderno pueden expresarse a través de tres grandes dicotomías. La primera de

ellas sería la existente entre el individuo y el Estado moderno, como un conjunto de individuos libres e iguales abrazados por una línea territorial y una ley soberana en relación con un Estado capaz de hablar en su nombre (p. 143). La segunda de ellas aparecerá entre el Estado moderno y el sistema de Estados. Se expresa a través de reclamos entre un Estado soberano y una sociedad internacional. Finalmente, la tercera relacionaría a quienes forman parte o se encuentran incluidos en el sistema de Estados modernos y aquellos que no pertenecen al mismo (p. 144).

Estas contradicciones son las que, para Walker, exigen un replanteamiento, un redibujar desde el pensamiento político. Pero, ¿qué significa re-dibujar? El autor lo define como “distinguir lo real de lo ideal, lo natural de lo cultural, lo legítimo de lo ilegítimo, la libertad de la necesidad” (p. 123)<sup>5</sup>. Sería pensar bajo las circunstancias específicas de la vida moderna orientándonos con la pregunta ¿cómo debería ser la vida política actual? En este sentido, redibujar también comportaría asumir nuevas preguntas, en vez de elegir entre opciones; es decir, asumir compromisos políticos complejos.

Otro de los temas centrales de este libro es el de la soberanía como problema. En esta parte de la obra, el autor se detendrá en algunas de las piedras fundacionales de las Relaciones Internacionales;

<sup>3</sup> “Shifting from international relations to world politics implies shifting from... something more enlightened and cosmopolitan...something more worldly and more mature”.

<sup>4</sup> “[T]ransition *from* a world of fragmentation and conflict *to* a world of greater integration and harmony”.

<sup>5</sup> “[D]istinguish the real from the ideal, the natural from the cultural, the legitimate from the illegitimate, the freedom from the necessity”.

reconociendo también que no puede hablarse de una única narrativa sobre ellas. Así, se irá tratando el tema de la soberanía desde la óptica de autores como Thomas Hobbes (1588-1679), Carl Schmitt (1888-1985), Hans Kelsen (1881-1973) o Immanuel Kant (1724-1804).

Una de estas piedras fundacionales sería la firma en 1648 del Tratado de la Paz de Westfalia, que supondría no solo la creación del mundo moderno como condición de las Relaciones Internacionales, sino también la creación de “otro mundo”, opuesto a este; un mundo carente de civilización y sujeto de explotación colonial (p. 132). En relación con lo anterior, Benno Teschke expresa que el tratado de Westfalia “organizó el espacio europeo sobre las bases de los Estados soberanos adheridos a distintos principios modernos del conflicto y la cooperación”<sup>6</sup>.

Al mismo tiempo, Walker se centra en el concepto de soberanía de Hobbes, a quien teóricos de las Relaciones Internacionales han “bautizado retrospectivamente... como uno de los fundadores del pensamiento moderno internacional”<sup>7</sup>. Esta mención se debe a que, para el autor, el concepto de soberanía hobbesiano no se

limita a las consideraciones de las capacidades de la autoridad soberana (p. 136), sino que también se entiende como expresión de prácticas cambiantes de lo universal a lo particular. Si nos referimos al marco de la vida política moderna, “como relación de soberanos entre soberanos”<sup>8</sup>.

La delimitación espacio-temporal de la autoridad soberana será también asumida por Carl Schmitt, quien realiza sus construcciones a partir del trabajo de Hobbes. Para el pensador alemán, el “soberano es quien decide en los estados de excepción”<sup>9</sup>, entendiéndose capacitado para formular distinciones entre lo legal y lo ilegal, entre lo relevante y lo trivial. La distinción norma-excepción sirve a su vez de marco a formulaciones de autores como Hans Kelsen, quien identifica relaciones aporéticas entre los reclamos de la soberanía estatal y los reclamos pertenecientes al sistema de Estados (p. 142).

Por último, Walker hará referencia al pensamiento de Immanuel Kant, quien, a diferencia de Hobbes, persigue la internacionalización de la razón universal dentro de cada uno de los individuos (p. 144). De esta manera, mientras que Kant “ambiciona la reconciliación entre los reclamos de uni-

---

<sup>6</sup> “Westphalian settlement organized the European order on the basis of sovereign states adhering to distinctly modern principles of conflict and co-operation”. Benno TESCHKE, *The Myth of 1648: Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*, Verso, New York, 2003, p. 2.

<sup>7</sup> David ARMITAGE, “Hobbes y los fundamentos del pensamiento internacional moderno”: *Derechos y libertades*, n.º 15 (2006), p. 38.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> “Sovereign is he who decides on the state of exception”. Carl SCHMITT, *Political Theology: Four Chapters on the Concept of Sovereignty*, University of Chicago Press, Chicago, 2005, p. 5.

versalidad y de diversidad dentro del sujeto moderno” (p. 158)<sup>10</sup>, Hobbes formula sus planteamientos en torno a la libertad moderna y la igualdad de todos los sujetos soberanos, considerándolos dotados del potencial de realización como subjetividades autoconscientes y como ciudadanos (p. 159).

Si el autor se detiene en estos pensadores no es sino para mostrar —incluyendo nuevas narrativas sobre la soberanía y sus elementos subyacentes— la complejidad del orden internacional y poner en cuestión al Tratado de Westfalia como origen inalterable del mismo, asimilable a un mantra del realismo político (p. 147).

Aunque tal vez la preocupación teórica principal del libro reside en que la coexistencia entre el sistema de Estados y la soberanía de los Estados (la cual se expresa en un plano horizontal), implica una contradicción irresoluble entre la idea de soberanía y las necesidades del sistema de Estados. Cómo delimitar las libertades y restricciones nos lleva a dos planteamientos: un orden constituido o un orden existencial desorganizado (p. 166). De todas maneras, la contradicción no desaparece al tratarse de imposiciones de unos sobre otros. Pareciera que un plano vertical, aquel que se configuró tras la subversión y

reemplazo de la autoridad divina por la autoridad secular del Estado soberano (p. 81), pudiese aportar una repuesta al problema. Pero la contradicción resurge, perdiéndose la idea de soberanía tras existir alguien en la cúspide (soberano) y alguien debajo de esta (no soberano) (p. 166). En este sentido, la soberanía del mundo político moderno es el resultado de la dilución del plano vertical en el plano horizontal, que se expresa a través de “Estados territoriales soberanos e individuos libres, iguales y potencialmente autónomos”<sup>11</sup> (p. 81).

*After the Globe, Before the World* nos sumerge en el conflictivo e interesante mundo moderno de las Relaciones Internacionales, a la vez que nos reta a escapar de las narrativas estándares que se plantean como salida a los problemas abordados a lo largo del texto. El autor capta a través de sus análisis la complejidad de temas como los de los bordes o la soberanía, ampliando el panorama de tratamientos teóricos que parecerían evidentes. Invita al lector a construir nuevas preguntas que dejen de lado las respuestas rápidas y fáciles, con el desafío que supone re-imaginar en el mundo político moderno nuestras posibilidades.

MARIANA GONZÁLEZ TREJO

<sup>10</sup> “Kant is the figure who is broadly understood to have articulated the strongest ambitions of modern politics: ambitions for the reconciliation of claims to universality and claims to diversity within the modern subject”. [Kant es la figura que, en términos generales, se entiende que ha articulado las mayores ambiciones de la política moderna: ambiciones de reconciliación de las reivindicaciones de universalidad y las reivindicaciones de diversidad en el sujeto moderno].

<sup>11</sup> “[S]overeign territorial states and free equal and potentially autonomous individuals”.